RASTROS
Marcelo Legrand
RASTROS
Marcelo Legrand
El relato de los rastros de Marcelo Legrand

The story of Marcelo Legrand’s traces
Todo montaje de la producción de un artista como Marcelo Legrand implica un relato. Un desafío no menor si se tiene en cuenta que en esta etapa de su obra la representación no se apoya en la figuración sino en el abstracto.

En la presente etapa —que lleva ya más de un par de décadas— se ha abandonado la presencia de toda referencia a figuras humanas y se trabaja con el color, la composición, la línea o la mancha. En palabras del propio artista, lo suyo «es un ataque o, mejor dicho, una reacción al lugar donde ocurre el hecho pictórico»; esto mismo permite o habilita apreciar cómo sus telas, donde muchas veces el crudo es el soporte o espacio elegido para desplegar su «reacción», se presentan como la historia de una tensión o de un impulso crispado entre la construcción de un universo y la fragmentación de su representación.

La historia no es otra más que la del artista y la tela sin la apoyatura de la referencialidad. Esto, que es propio de toda abstracción, adquiere en Legrand una especial significación: no se trata de la armonía plácida de un mundo en paz sino de la turbulencia de una visión que rescata la composición, la mancha o el equilibrio de negros y colores primarios, líneas y estallidos para ofrecernos una lectura del artista y del mundo que lo rodea.

Alta tensión se llama una de sus obras de 2010, Flotantes con contrapeso se titula otra de 2007 y así se podría seguir enumerando obras y títulos como un modo de ilustrar los dilemas, las paradojas, los equilibrios de resistencia que estructuran la obra de Legrand.

Pero ¿es posible el relato? Siempre lo es y lo construye tanto el artista como el individuo, el ojo que recorre esta muestra. Claro, estos Rastros que nos propone Legrand hablan de muchas historias, o quizás no. Es posible que nos hablen de capas geológicas, de palimpsestos, de huellas o trazas o incluso de pistas de algo dicho/representado en clave personal, pero también es probable que esas historias estén armadas con el contraste o la síntesis de sus colores, con las líneas que atraviesan la tela o de esas otras que no llegan, se cortan.

Los Rastros son también las manchas, grandes o pequeñas, que están ahí para interrogarnos o para contarnos de una búsqueda por la identidad/su identidad. Prefiero pensar que las telas, los capítulos de este relato que Legrand ha titulado Rastros, son el modo de presentar su relación conflictiva y placentera de la búsqueda de la representación. Representar es el desafío de la pintura, lo ha sido desde los tiempos de Parrasio; por eso mismo es posible especular que la historia, esta historia de Legrand sea un espléndido modo de iluminar las altas tensiones del antiguo drama de la propia representación. Una representación donde los protagonistas son rayas y espacios, colores y manchas, cruce de estructuras y amplios espacios vacíos donde el crudo de la tela impera como otra materia, un rastro más en la sucesión de las huellas de la historia.

All the compositions of an artist like Marcelo Legrand involve a story. This is no less of a challenge considering that in this phase of his work the representation is not figurative but abstract.

In his current stage —which has already lasted twenty years— he has left behind any reference to the human figure and works only with color, composition, lines and patches. As the artist himself says, his work “...is an attack, or rather a reaction to the place where the pictorial event occurs.” This allows or enables us to appreciate how his canvases, where very often blankness is the support or the space chosen to set out his “reaction”, is presented as the story of a tension or a nervous impulse between the construction of a universe and the fragmentation of its representation.

The story is no less than that of the artist and the canvas without the appoggiatura of referentialism. This is intrinsic to all abstraction, but with Legrand it acquires a special meaning. His work does not display the placid harmony of a world at peace but the turbulence of the vision the composition displays, the match or the balance of blacks and primary colors, lines and explosions, to offer us a reading of the artist and of the world around him.

One of his paintings from 2010 is called “High Tension” (Alta tensión), one from 2007 is “Floating with counterweight” (Flotantes con contrapeso), and we could go on listing compositions and titles to illustrate the dilemmas, paradoxes and equilibriums of resisting forces that are the structure of Legrand’s work.

But is there a story? There is always a story. And it is constructed both by the artist and by the individual, the eye that perceives this show. Of course, these Traces (Rastros) that Legrand offers us speak of many stories, or perhaps no. Perhaps they speak of geological layers, of palimpsests, or traces or appearances or even clues to something said or represented in a personal key. But it is also probable that these stories are built up with the contrast or the synthesis of the colors, with the lines that cross the canvas or with those others that are cut and do not arrive.

The Traces are also patches, big or small, that are there to question us or to tell us of a search for identity, or for his identity. I prefer to think that the canvases, the chapters of this story that Legrand has entitled Traces (Rastros), are his way of presenting his conflictive and enjoyable relation to the search for representation. Representing is the challenge of painting and it has been since the time of Parrasio, and for this very reason we might speculate that the story, this story by Legrand, is a splendid way to illuminate the high tensions of the age-old drama of representation itself. A representation in which the protagonists are lines and spaces, colors and patches, an interplay of structures and wide empty spaces where the blankness of the canvas reigns like another subject, another trace in the succession of hints to the story.

Agosto de 2012

Hugo Achugar
Director Nacional de Cultura
National Director of Culture
No es fácil para un artista en actividad exponer en las salas del Museo Nacional de Artes Visuales. Más allá de su propuesta concreta, al hacerlo entra inmediatamente en diálogo con los artistas nacionales más destacados de la colección: Blanes, Cuneo, Petrona, Barradas, Torres García, Sáez, Figari. Son artistas que forman parte de un acervo de un poco más de 6.000 obras y que se exhiben en forma permanente en el MNAV. Es más, de esta forma no solamente se propician diálogos, sino que queda manifiestamente expuesta la trama del arte uruguayo en toda su diversidad y riqueza patrimonial.

En esta ocasión, es Marcelo Legrand con su muestra Rastros quien realiza su primera exposición individual en el MNAV con su obra más reciente. Pinturas abstractas que a través de la mancha, la línea y una paleta altamente contrastada generan espacios de gran tensión plástica. Imágenes residuales de una pelea cuerpo a cuerpo con la pintura para que no pierda su vitalidad, su razón de ser, en un tiempo donde la multiplicación de imágenes banal es lo habitual.

Los esperamos para disfrutar Rastros de Marcelo Legrand y compartir junto a nosotros a un artista en toda su plenitud.

Enrique Aguerre
Director del Museo Nacional de Artes Visuales
Director of the National Museum of Visual Arts

It is not easy for a working artist to mount an exhibition in the halls of the National Museum of Visual Arts (MNAV), because it not only involves actually organizing the showing but it also immediately brings him into dialogue with the most outstanding Uruguayan artists in the collection, including Blanes, Cuneo, Petrona, Barradas, Torres García, Sáez and Figari. These artists have contributed some of the just over 6,000 works at the MNAV and are on permanent display. Therefore the current exhibition not only promotes dialogue but also makes manifest the panorama of Uruguayan art in all its diversity and wealth of heritage.

On this occasion we have the exhibition Rastros (Traces) by Marcelo Legrand, who is presenting his most recent work at this, his first individual show at the MNAV. These are abstract paintings that employ patches, lines and a palette of radical contrasts to generate spaces of great tension. They are residual images of a hand to hand struggle with painting so it does not lose its vitality or its reason to be, in an era dominated by the mass production of banal images.

We invite you to join us and enjoy Rastros by Marcelo Legrand, an artist in full flower.
Un apasionado irreverente

An irreverent exciter

Desde hace más de un siglo los estilos o corrientes estéticas se han sucedido rápidamente y sin interrupción, abarcando por dominante mayoría a legiones de individuos seguidores de una u otra modalidad, cuyo logro no ha superado la producción de imágenes más o menos reiteradas. El artista sin embargo aspira a trascender su propio estilo histórico a través de una obra única, avance no dependiente de su voluntad, sino de ese algo que se vincula al lenguaje dotado de sentido y capaz de transmitirlo. El contemplador puede así acceder a una experiencia sensible de intensa emoción y difícil o imposible verbalización: la vivencia de la poesía.

La voz poética emanada de un texto, una melodía o una imagen plástica es la apertura a una realidad invisible pero viva, que la mecanización de la sociedad contemporánea ha silenciado en aras de ficciones vacías de transcendencia. La ya extensa historia del expresionismo —hoy ingresado en el pelotón de versiones estéticas de la posmodernidad— ha volcado al mercado a innúmeros fabricantes seriales de imágenes destinadas a la decoración de ambientes. En este mediocre contexto, Marcelo Legrand opera como un blasfemo, ausente de cualquier complacencia desde su versión abstracta del expresionismo. Un liberador de imágenes internas, irreverentes en su apasionada violencia. Efecto de su sondeo interior, la experiencia del inconsciente volcado en pintura es de hecho un viaje a eso indeclinable que incorpora su obra al reducido grupo de los solitarios por atípicos.

No obstante su apasionada violencia, que se libera a través de la creación en el caso del artista, con asombrosa fecundidad en este caso.

El conjunto de sus obras de gran porte es la representación del espíritu voraz de este artista ávido de espacios, émulo de la naturaleza inventándose colores, sonidos, olores. En un tiempo de ceguera plástica, Legrand provoca a través de sus pinturas el saludable y removedor despertar de la imaginación destino de la metáfora, fantasía tejida con signos conquistadores de mundos: fuente de esta intensidad, la libido, origen de impulsos y destinataria de ellos. Vivacidad y violencia contenida; goce sensual de la materia y búsqueda de sujeción racional. Debate cuerpo a cuerpo con la forma y el color. Dentro de cada individuo social existe otro cuya esencia primitiva late intocada, que se libera a través de la creación en el caso del artista, con asombrosa fecundidad en este caso.

For more than a century, aesthetic styles or currents have succeeded each other in rapid uninterrupted succession, and in this the dominant majority consists of legions of followers of some or other modality whose only achievement has been to reproduce more or less the same images. This artist, however, has sought to transcend his own habitual style by producing work that is unique. This is a step forward that does not depend on his will but rather on that something that links to language with sense and the capacity to transmit it. In this way the viewer can accede to a sensory impact that is intensely emotional and difficult or impossible to put into words: the experience of poetry.

The collection of his large scale compositions is the representation of the voracious spirit of an artist avid for space, mimicking nature in inventing colors, sounds and smells. In an era of plastic blindness, Legrand through his paintings brings about the healthy and moving awakening of the imagination as the destiny of metaphor and fantasy woven with world-conquering signs. The source of this intensity is the libido, the origin of impulses and also their prey. Vivacity and violence are contained; the sensual enjoyment of the subject and the search for rational subjection. The hand to hand struggle with form and color. Within each social individual there is another whose primitive essence throbs untouched, and in this artist’s work is freed through the act of creation which, in Legrand’s particular case, is astonishingly fertile.
LA DANZA FRENÉTICA

Pinturas de gran porte, lento proceso y renovada concreción. Las contundentes formas y dramáticos colores se arremolinan y compensan en equilibrio compuesto en un lienzo no coloreado. Como un engranaje cuyas piezas se responden encastrándose al moverse, Legrand despierta dinamos haciendo estallar las composiciones mediante puntos de tensión dispersadores y manteniendo sus fragmentos en estado de suspensión, como cuerpos ingravidos en un espacio indefinible.

Los flotantes elementos se relacionan de forma tal que cada cuadro es una magna estructura giratoria, donde manchas, salpicaduras, chorreados se integran a un torbellino de apariencia tridimensional por la ficción de planos y la temperatura del color. El gesto provoca la mancha, que escurre orgánica pero condicionada: el accidente inducido con violencia es sin embargo «una orgía silenciosa», al decir de Baudelaire. Diálogo tácito de invo-...
Vínculos de sangre y su propio modus vivendi han ligado a Legrand con la naturaleza y con las artes a lo largo de su vida. No es extraño entonces que el color conduzca al artista por la senda del olor de la tierra, la música de los pájaros, el sabor vegetal y la textura de la arena en estrecha correspondencia: abandonándose a los sentidos, conducido por su propia pintura, sueña mundos salvajes o primitivos, disparadores de la imaginación con la inmediatamente de lo inconsciente, sensuales como una tarde de verano, fantásticos como alucinaciones. Ecos que evocan una realidad desnudándose ostensmente o discreta al contemplador sensible son caminos para la mirada itinerante, que «... cantan los transportes del espíritu y de los sentidos» (Baudelaire, "Correspondencias"). La consustanciación con la naturaleza, por obra de su propia materia interior y por la ilusión de la pintura, hace emanar de sus cuadros un estallido de vitalidad, un gesto de asombro y de excitación.

Ver un color como se percibe un olor, se experimenta un rísipdo sabor natural o se escucha una música primitiva.

_A negro, E blanca, I roja, U verde, O azul [...]_  
_I púrpura, sangre escupida, risa de hermosos labios [...]_

_Rimbaud («Vocales»)_

El acceso a semejantes sinonimias en forma intuitiva es monopolio de los sensibles, de quienes viven intensamente la vida profunda de los orígenes instintivos y pueden sentir en forma natural e inexplicable la estrecha correspondencia entre los sentidos: un nuevo orden del mundo percibido como continuidad entre los estados de la Naturaleza. Ese artista o ese contemplador viven el arte y son en su rol igualmente creativos: el artista como continuidad entre los estados de la Naturaleza. Ese artista o ese contemplador, poniendo de sí el acabado de extrayendo de sí imágenes que son él mismo, siempre en proceso de construirse (sed non satiata), y el contemplador, poniendo de sí el acabado de las imágenes, siempre diferente.

Legrand dice situar su pintura en las inmediaciones de la figuración, lo cual no carece de sentido, si bien sus signos significativos distan de ser visiblemente reconocibles en la mayoría de los planteos. Con una modalidad poco habitual en sus anteriores etapas de abstracción, ha aceptado la necesidad de titular sus obras, actitud que completa en muchos casos el planteo, estimula la búsqueda de justificación, induce la paradoja del absurdo o juega con la ambigüedad de la ironía. Es clara la sugerencia de figuración en _Caminante nocturno_ o en _Frutos dorados_; es elíptico el entendimiento en _Splash_ (un homenaje a David Hockney?) o en _Entrada oculta_ (acceso a la cámara mortuoria de los faraones), así como es obvia la punta de humor en _Vieja, pero elegante_, o en _Las dos abuelitas_, pero es notoria la presencia de la naturaleza en su inspiración, íntima intuición de la materia elemental transformada en materia espiritual en la obra de arte en _Mantis, Enjambre, Acuático, Mariposa negra, Ojo de agua, Savia, Pájaro en la arena, Aromas exquisitos, Algas y cangrejo, Nido._

Blood ties and his own modus vivendi have linked Legrand with nature and with art throughout his life. It is no surprise therefore that color leads the artist along the path of the smell of earth, the music of birds, the taste of plants and the texture of sand in close correspondence. He abandons himself to the senses, led on by his own painting, a dream of savage or primitive worlds, sparking the imagination with the immediacy of the unconscious, sensual as a summer’s afternoon, fantastic as hallucinations. Echoes that evoke a reality stripped bare, ostentatious or discreet to the sensitive viewer, are paths for the itinerant eye that "... sings the transports of the spirit and of the senses" (Baudelaire, "Correspondences"). The consubstantiation with nature, worked by its own inner subject and by the illusion of painting, makes an explosion of vitality, an expression of surprise and excitement, emanate from his compositions.

Seeing a color is like sensing a smell, we experience the intake of a simple natural flavor or we hear primitive music.

_A black, E white, I red, U green, O blue, ..._  
_I purple, spat out blood, the smile of beautiful lips, ..._

_Rimbaud (Vowels)_

Sensitive people have a monopoly on intuitive access to these kinds of synonymsites. These are people who intensely live the deeps of life with its instinctive origins, and can feel, naturally and inexplicably, the close correlations between the senses: a new world order perceived as continuity among the states of nature. This artist or this viewer actually lives art, and both play equally creative roles insofar as the artist extracts images from himself that are himself and so there is always a process of ongoing self-construction (sed non satiata), and the viewer contributes himself to the final assembly of images in ways that are always different.

Legrand says his work is close to figurative painting, and this is not without sense although, in most of his compositions, his significant icons are far from being visibly recognizable. With a modality that was quite unusual in his previous stages of abstraction, he has accepted the need to give his paintings titles. In many cases this rounds off the composition, stimulating the search for justification, inducing the paradox of the absurd or playing with the ambiguity of irony. The suggestion of figurative representation is evident in "Night Walker" (Caminante nocturno) or in "Golden Fruit" (Frutos dorados), understanding is elliptical in Splash (a homage to David Hockney?) and in "Hidden entrance" (Entrada oculta) - is this the access to a Pharaoh's burial chamber? There is also humor, which appears in titles like “Old, but elegant” (Vieja, pero elegante) and “The two grannies” (Las dos abuelitas). But what stands out is that he is inspired by nature, the intimate intuition of elemental material transformed into spiritual material in a work of art, as in “Swarm” (Enjambre), Mantis, “Aquatic” (Acuático), “Black butterfly” (Mariposa negra), “Water eye” (Ojo de agua), “Sap” (Savia), “Bird in the sand” (Pájaro en la arena), “Exquisite aromas” (Aromas exquisitos), “Algae and crab” (Algas y cangrejo) and “Nest” (Nido).
UN CONCIERTO DE SIGNOS

La obra pictórica de Legrand producida o comenzada con anterioridad al año 2008, dinámica como expresión de un estilo ineludible en toda su carrera —excepción hecha de sus estáticas cabezas (años 80)—, tiende por lo general a una mayor ortogonalidad en sus formas, al color más frío y restringido en su elección, así como a planteos de mayor saturación del plano bidimensional y a un tratamiento pictórico de los fondos, si bien no es una tendencia excluyente. Los cuadros concebidos en forma reciente se presentan más aireados en el plano, destacando con más frecuencia colores cálidos y restallantes sobre planos naturales, pero puesto que las obras continúan sometidas a cambio a lo largo de tiempos más o menos prolongados, ocurre la convivencia de pinturas iniciadas en períodos distantes.

Sobrecogedor, pero capaz de provocar el deslumbramiento de un fuego de artificio o la intensidad de una emoción inexplicable por la lógica de la configuración, el uso de colores restallantes o las impositivas masas negras; ni aun por el sentimiento de ser devorado por el abismo de la imagen, ni por las sensaciones contradictorias provocadas por la furia sosegada de los cuadros. Lúcido, el artista domina los elementos surgidos del inconsciente con fuerza incontenible, “Donatello entre las [sus] fieras”, organizando una red de nexos y compensaciones, guardianes de la composición armónica, domadores de signos brutales. Extenso proceso, Legrand trabaja sobre cada zona de sus pinturas despertando reacciones con el agregado de una mancha, frenando su desequilibrio con la vigilancia de otra, cosiendo elementos con hebras de líneas, induciendo circuitos con chorreados y trazos cortantes, suscitando en el contemplador la ilusión de un viaje cuyo itinerario tiene iniciativa propia. Una obra dominada conciertando tensiones, balanceando ritmos, organizando la coreografía de esa danza que reclama ser báquica por derecho de autenticidad de la libido.

Como individuo temporal, el artista es cambiante porque esa es justamente su esencia y su lógica, pero existe una sustancia limitadora persistente, que hace a lo situado más allá de la voluntad, a pesar de sí y del devenir. Es el creador pasional y lógico, el primario civilizado, el hombre capaz de sentir el lenguaje de la naturaleza y de transmitirlo de tal forma que su pintura diga palabras que son intuidas sin conocer la razón.

A CONCERT OF SIGNS

Legrand’s pictorial work that was produced or begun before 2008 is dynamic, an expression of an inescapable style throughout his career —with the exception of his static heads from the 1980s—, and in general tends towards greater orthogonality as regards shapes, towards colder and a more limited range in his choice of colors, towards pictorial treatment of backgrounds, although this is not an exclusive trait. The compositions that were conceived more recently are lighter and more airy, there are warmer and have more startling colors on natural planes, but the compositions continue to undergo changes over more or less prolonged lapses of time, so there are some paintings in this group that were begun long ago.

Overloaded, but able to dazzle like fireworks or the intensity of an emotion that is inexplicable in the logic of the configuration, the use of shocking colors or imposing black masses; not even for the feeling of being devoured by the abyss of the image, or by the contradictory sensations caused by the tranquil fury of the paintings. The artist is lucid, he dominates the elements that rear up from the unconscious with uncontainable force, “Donatello among the [his] wild beasts”, organizing a network of compensations, guardians of harmonic composition, tamers of brutal signs. This is a long process. Legrand works in each area of his paintings awakening reactions by adding a patch, correcting an imbalance with the vigilance of another, embroidering elements with interwoven lines, inducing circuits with drips and cutting gestures, giving the viewer the illusion of a voyage whose itinerary has its own initiative. A dominated work of concerted tensions, balanced rhythms, organizing the choreography of a dance that claims to be Bacchic by right of the authenticity of the libido.

As a temporal individual, the artist is changeable because this is exactly his essence and his logic, but there is a persistent limiting substance that places his work beyond will, in spite of himself and the future. He is the passionate and logical creator, the civilized primitive, the man capable of feeling the language of nature and of transmitting it in such a way that his paintings speak words that we can intuit without knowing why.

María E. Yuguero, 2012
Reina africana
técnica mixta
253 x 132 cm
2005 - 2012
Mantis
técnica mixta
148 x 220 cm
2006
La mano y la galería
técnica mixta
148 x 220 cm
2012
Raíz
técnica mixta
155 x 330 cm
2012
Regreso
técnica mixta
155 x 330 cm
2012
Formas nocturnas
técnica mixta
148 x 220 cm
2012

Noche de luces
técnica mixta
148 x 220 cm
2012
Escape
técnica mixta
100 x 200 cm
2012
Caminante nocturno
técnica mixta
148 x 220 cm
2005
Catarro
técnica mixta
148 x 220 cm
2012
Apendice
técnica mixta
100 x 200 cm
2012
Hombrecito de azul

técnica mixta
100 x 200 cm
2012
Invitación
técnica mixta
140 x 140 cm
2011
Bacteria
técnica mixta
80 x 95 cm
2012
Meniscos
Técnica mixta
95 x 125 cm
2011
Eternidad
técnica mixta
156 x 306 cm
2002 - 2012
Procesión
técnica mixta
díptico, 220 x 296 cm
2010
Glamour
técnica mixta
220 x 148 cm
2005
Presencia
técnica mixta
120 x 218 cm
2005
Hálito
técnica mixta
148 x 220 cm
2007
Tarde de ladridos

técnica mixta

248 x 220 cm

2005
Cuatro destinos
técnica mixta
168 x 220 cm
2005
Recuerdos
técnica mixta
140 x 140 cm
2011
Azul
técnica mixta
155 x 330 cm
2009
Accion infame

técnica mixta
130 x 130 cm
2011
Destellos
técnica mixta
130 x 130 cm
2011
Caminante con balde y ataduras

técnica mixta

130 x 130 cm

2011
Alta tensión
técnicas mixtas
100 x 200 cm
2010
Fuego fatuo
técnica mixta
148 x 220 cm
2009
Splash
técnica mixta
355 x 330 cm
2009
Magma
técnica mixta
148 x 220 cm
2012
El origen de la conciencia
técnica mixta
tres paneles de 243 x 107 cm cada uno
2010
Zumbido
técnica mixta
148 x 220 cm
2012

Bocadito verde
técnica mixta
148 x 220 cm
2012
sin título
Técnica mixta
110 x 140 cm
2012
sin título
técnica mixta
110 x 140 cm
2012
Últimas horas
técnica mixta
350 x 330 cm
2009
Efecto cocktail
técnica mixta
168 x 220 cm
2009
Marcelo Legrand (Uruguay, 1961) inicia en 1977 sus estudios de pintura en el Círculo de Bellas Artes con el maestro Héctor Sgarbi. A partir de 1981 y a lo largo de una década se dedica exclusivamente a trabajar con grafito sobre papel. Por un período de cinco años se concentra en una serie de cabezas utilizando esa técnica. Con esta obra obtiene múltiples premios y una invitación del Estudio Camnitzer (Italia) y el Pratt Institute (Nueva York, Estados Unidos) a una estadía para trabajar en un estudio de la Toscania italiana. Expone individualmente en el Museo de Arte Contemporáneo (MAC), (Montevideo, Uruguay, 1988), y en el Centro de Exposiciones del Palacio Municipal (Montevideo, 1992), y participa en una muestra colectiva en el País de Glace (Buenos Aires, Argentina, 1990).

Es invitado a exponer en el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas (Sofía Imbert) y se radica en Venezuela durante tres años. Por entonces retoma el color y desarrolla e investiga una técnica que incluye el uso de calor, agua y tintas chinas sobre papel vegetal. De regreso a su país se dedica a pintar telas en gran formato, profundiza en los papeles vegetales que había explorado en Venezuela, indaga en el grabado y realiza una serie utilizando discos de pasta como matrices.

Durante 2002 participa en muestras colectivas en el Centro Cultural Borges (Buenos Aires, Argentina) y el Museo de las Américas (San Juan, Puerto Rico). Desde 2005 y hasta la actualidad trabaja con la Galería Sur, con la que participa en ferias tales como Arco (Madrid), San Pablo (Brasil), Arte BA (Buenos Aires, Argentina), Cornice (Venecia, Italia) y Art Miami (Estados Unidos). En el año 2007 expone individualmente en el Art Museum of the Americas de esa ciudad.

Entre 2008 y 2010 participa en el proyecto Vik, donde arma instalaciones utilizando pintura mural, papeles vegetales, estructuras escultóricas con varillas de madera y otras con durmientes reciclados. Invitado especial por Artifariti (Encuentros Internacionales de Arte en el Sahara), se interna en el desierto saharaui y realiza en Tifariti una intervención escultórica llamada Bajo el suelo. En 2010 participa en una muestra colectiva en el Palacio de la Moneda de Chile (Santiago, Chile).

Su obra hoy se encuentra representada en numerosas colecciones privadas y museos.

1. Está presente en las colecciones de Luciano Benetton, César Gaviria, Jason Wu, Adolfo Maslach, Ulla y Greger Olsson, Engelman Ost, Rodolfo Llinás, Enrique Iglesias, Alex Vik, Fundación Batuz, entre otras.

2. Entre algunas de las instituciones que albergan sus obras se cuentan la National Gallery, el Art Museum of Americas, y las colecciones de arte del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo en Washington DC, Estados Unidos; el Museo Kupferstichkabinett en Dresden, Alemania; el Museo de Bellas Artes Juan Manuel Blanes en Montevideo, Uruguay, el Museo de Arte Contemporáneo (Sofía Imbert) y el Museo de Bellas Artes de Caracas, Venezuela.

Marcelo Legrand (Uruguay, 1961) started to study painting in 1977 at the Fine Arts School (Círculo de Bellas Artes) under the master Héctor Sgarbi. For ten years, beginning in 1981, he worked exclusively with graphite on paper, and for five years he concentrated on a series of heads using this technique. This work won him many prizes and an invitation from the Camnitzer Studio (Italy) and the Pratt Institute (New York, United States) to stay and work at the Toscania Studio in Italy. In 1988 he had individual exhibitions at the Museum of Contemporary Art (MAC) (Montevideo, Uruguay), and at the exhibition center at the Palacio Municipal (Montevideo, 1992), and he took part in a joint exhibition at the Palais de Glace (Buenos Aires, Argentina, 1990).

He was invited to exhibit at the Museum of Contemporary Art of Caracas (Sofía Imbert), and he lived in Venezuela for three years. At that time he returned to using color and he explored and developed a technique that includes the use of heat, water and Indian inks on vegetal paper. He returned to Uruguay and set to work painting large format canvases, doing more with the vegetal paper he had explored in Venezuela, working with engraving, and he did a series using vinyl records as tones.

In 1999, the Batuz Foundation awarded him a stay in Atzella (Saxony, Germany), where he worked and gave classes. That year he undertook a research trip to Paris and Lyons after receiving a prize at the Mosca Biennial of Young Art, and he had an exhibition at the Corcoran Gallery of Art in Washington DC (United States). A year later he set up an individual exhibition at the Art Museum of the Americas in the same city.

In 2002 he took part in joint exhibitions at the Borges Cultural Center (Buenos Aires, Argentina) and the Museum of the Americas (San Juan, Puerto Rico). Since 2005 he has been working with the Galería Sur, with which he has taken part in fairs such as Arco (Madrid), Sao Paulo (Brazil), Arte BA (Buenos Aires, Argentina), Cornice (Venecia, Italy) and Art Miami (United States). In 2007 he had an individual exhibition at the Dedecá Cultural Center (Montevideo).

From 2008 to 2010 he participated in the Vik project, where he worked on installations with mural painting, vegetal paper, sculptured structures with wooden rods and others with recycled sleepers. At the special invitation of Artifariti (International Meetings of Art in the Sahara), he went to the Sahara Desert and in Tifariti did a sculpture called Bajo el suelo (Under the ground). In 2010 he took part in a joint exhibition at the Palacio de la Moneda in Chile (Santiago, Chile).

Today his work can be found in many private collections and galleries.

1. Including the collections of Luciano Benetton, César Gaviria, Jason Wu, Adolfo Maslach, Ulla and Greger Olsson, Engelman Ost, Rodolfo Llinás, Enrique Iglesias, Alex Vik and the Batuz Foundation.

2. The institutions that house his works include the National Gallery, the Art Museum of Americas, and the art collections of the World Bank and the Inter-American Development Bank in Washington DC, United States; the Kupferstichkabinett Museum in Dresden, Germany; the Juan Manuel Blanes Museo de Bellas Artes in Montevideo, Uruguay; the Museo de Arte Contemporáneo (Sofía Imbert) and the Museo de Bellas Artes in Caracas, Venezuela.